

28 septiembre: TODOS SOMOS IGUALES

En pleno vuelo de Madrid a Londres, una señora blanca de unos cincuenta años se sienta al lado de un pasajero de color. Muy molesta por ello, llama a la azafata para quejarse: “¿Cuál es el problema señora?”, le pregunta la azafata.

“¿Pero no lo ve? Me ha sentado al lado de un oloroso negro. Jamás me sentaré al lado de él, porque no está a mi altura esa pobre cosa. Usted me tendrá que dar otro asiento”.



“Por favor, cálmese – dice la azafata – Todos los lugares de la clase turista están ocupados, voy a ver si hay algún lugar libre en 1ª clase”.

Al rato vuelve la azafata y le explica a la señora: “Tenemos un lugar libre en primera clase y el comandante me ha autorizado a ocuparlo”.

Antes que la mujer blanca pudiese responder agradecida, la azafata continua diciendo: “La compañía no suele conceder un asiento de primera clase a alguien que está en turista, pero dadas las circunstancias...” Y, diciendo eso, la azafata mira a la persona de color negro y con una amplia sonrisa le dice: “ Si el señor me hiciera el favor de coger sus cosas, el asiento de primera clase ya está preparado para usted, si lo acepta”.

Todos los pasajeros que estaban alrededor y que habían escuchado lo ocurrido se levantaron y aplaudieron la actitud del comandante y la compañía.